

Arquitectura y urbanismo de Santa Ana y Sonsonate (El Salvador), un estudio comparado

Meritxell Tous Mata

Universidad de Barcelona (España) / TEIAA

mtous@ub.edu

Resumen

Se analiza el desarrollo urbanístico y arquitectónico de dos ciudades salvadoreñas, Sonsonate y Santa Ana (El Salvador). Aunque su fundación data del s. XVI, su devenir histórico fue divergente. Durante la Colonia, Sonsonate destacó por su importancia en la explotación del cacao y del añil. Este período de auge económico y cultural, coincide con la construcción de sus principales edificios, mayoritariamente religiosos. En contraposición, no fue hasta la época republicana y, tras la introducción del nuevo motor económico, el café, cuando la situación económica de Santa Ana cambió radicalmente, convirtiéndose en una de las ciudades más relevantes dentro de la economía nacional. Este cambio se materializó en todas las artes y, en especial en la más ostentosa, su arquitectura.

Palabras clave: Sonsonate, Santa Ana, Arquitectura, Urbanismo y Patrimonio Cultural

Abstract

This study analyses the urban and architectural development of two Salvadoran cities, Sonsonate and Santa Ana (El Salvador). Although both their foundations date back to the sixteenth century, their historical development was totally divergent. During the Colonial period, Sonsonate stood out because of its relevance in the exploitation of cocoa and indigo crops. This was a period of great economic and cultural prosperity, which coincided with the construction of major buildings, mainly of a religious nature. In contrast, it was not until the Republican era and after the introduction of coffee- the emerging economic engine, that the economic situation of Santa Ana changed radically, becoming one of the most important cities for the national economy. This change was embodied in all the arts, especially characterized by the most ostentatious architecture.

Key words: Sonsonate, Santa Ana, Architecture, Urbanism and Cultural Heritage

En este estudio se analiza el desarrollo urbanístico y arquitectónico de dos ciudades salvadoreñas, Santa Ana y Sonsonate, situadas en la zona occidental de la República de El Salvador, y capitales de los departamentos que llevan su nombre.

Sonsonate nació como una villa de españoles a inicios del siglo XVI resultado de la política desarrollada desde la Península. Su importancia no se limita a la existencia de nuevos espacios urbanos, sino que se consolida a nivel simbólico –tanto para la población recién llegada como para la local– al instaurarse en ella las instituciones hispanas, tanto económicas como políticas y socioculturales, con el fin primordial de administrar y colonizar las tierras circundantes. El hecho de fundar ciudades o pueblos responde a una triple realidad. En primer lugar, a la propia mentalidad europea, para la que difícilmente era imaginable una vida “civilizada”, plena y digna sin un marco institucional y físico, es decir la ciudad. En segundo lugar, la Corona precisaba de ellas para lograr una ocupación efectiva del territorio, y por lo tanto desde el punto de vista geográfico deseaba ampliar sus dominios, y desde el político y económico explotarlo mediante la instalación y el desarrollo de las instituciones hispanas. Y en tercer lugar, las autoridades, básicamente gobernadores, utilizaron las urbes para delimitar sus territorios, a la vez que para los fundadores-pobladores, éstas constituyeron el mecanismo oficial de consolidación social al convertirse en poblador-hidalgo y sus descendientes en hijosdalgo. Este juego de intereses se observa en el elevado número de fundaciones, según López de Velasco, en 1575 había más de 200 fundaciones y, a lo largo del periodo colonial casi mil¹.

Todo lo contrario sucedió en Santa Ana, la antigua Ciguatehuacan de origen Pipil, que tras la Conquista se convirtió en una

Introducción

1. MUSSET, A., *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura económica, 2011, p. 44.

rica encomienda que perduró hasta el siglo XVIII. Poco a poco y debido al descenso demográfico que sufrió la población indígena, dicho pueblo de indios acogió a habitantes de diferentes procedencias como peninsulares y criollos, mestizos y negros. El desarrollo de una población multiétnica fue un hecho en el siglo XVIII, y fue entonces cuando se organizó la ciudad en diferentes barrios según la procedencia de sus habitantes, obteniendo finalmente el título de villa en 1811. A partir de ese momento y tras el proceso emancipador, la ciudad se convirtió en el principal foco económico y político de El Salvador gracias al desarrollo del cultivo del café entre 1863 y 1885².

A pesar de que su origen y devenir histórico fueron totalmente diferentes, ambas ciudades muestran elementos comunes tanto a nivel urbanístico como arquitectónico. Desde el punto de vista urbanístico, el modelo que se siguió fue una traza geométrica reticular³ con largas calles que se cruzaban en ángulo recto y una plaza central de la que partían las cuatro calles principales en la que se situaban los más importantes edificios. Posiblemente lo más sorprendente es que, a partir de este trazado original, las ciudades fueron creciendo a lo largo de todo el período colonial e incluso a inicios del republicano.

Peor suerte corrió la arquitectura, debiéndose de construir en pocos años miles de edificios. En este sentido, únicamente las grandes urbes contaron con arquitectos profesionales, mientras que la mayoría fueron erigidas por frailes, albañiles o funcionarios que trataron de edificar a partir de lo que recordaban en sus lugares de origen⁴. En consecuencia, la calidad de dichas construcciones a menudo fue baja y no seguían un patrón preestablecido, sobre todo las situadas lejos de los centros de poder del siglo XVI. A este hecho debe añadirse la inestabilidad sísmica de la zona, por lo que los edificios fueron constantemente re-edificados o en el mejor de los casos restaurados perdiendo parte de su fisonomía original, y como en el caso de Santa Ana, derribados y reconstruidos en el siglo XIX según nuevos estilos procedentes de Europa.

Como es bien sabido, las artes y en especial el urbanismo y la arquitectura descollaron al lado del bienestar de las élites, la prosperidad de la economía y la incuestionable potestad de los gobernantes. Partiendo de esta premisa, en este artículo se analiza en primer lugar, los procesos histórico-sociales y económicos de ambas ciudades, y en segundo lugar, los principales edificios e hitos producto del cambio y la evolución de sus habitantes.

2 ACOSTA, A., *Los orígenes de la burguesía de El Salvador. El control sobre el café y el estado*, Sevilla, TEIAA, IEAL, Aconcagua Libros, 2013.

3 MUSSET, A., *Ciudades nómadas...*, pp. 35- 52. Sostiene que el modelo a seguir por aquellos hombres que poco o nada conocían sobre urbanismo y arquitectura, en realidad fue una suma de diferentes tradiciones como la antigüedad greco-latina, los filósofos, los urbanistas de la Edad Media, los arquitectos del Renacimiento y, en menor medida del aporte indígena.

4 LUJÁN MUÑOZ, J., "Reflexiones sobre el concepto de arte colonial aplicado a Hispanoamérica", *Revista Universidad del Valle de Guatemala*, 8, 1998, p. 21.

Durante el período colonial, la historia de Santa Ana discurre de forma muy distinta a la de Sonsonate puesto que a diferencia de ésta última, Santa Ana nació como encomienda y poco a poco se fue forjando como un pueblo en el que finalmente la población de origen hispano y ladinos superó a la indígena. A pesar de tratarse de una de las encomiendas más ricas de la Provincia de San Salvador, ninguno de sus encomenderos residió en la misma y, por lo tanto su importancia política, económica y estratégica fue menor que la de Sonsonate.

El primer documento colonial en la que se las describe como encomienda es la Relación que hizo el obispo Marroquín en 1532 en la que se señala a Diego de Usagre como encomendero de la misma. El pueblo de Ciguatihuacan poseía entre 240 y 250 casas y tributaba cacao, algodón, maíz y frijoles entre otros bastimentos⁵ y formaba parte de la Provincia de San Salvador. A su muerte pasó a formar parte de la encomienda de Antonio Docampo, y según las Tasaciones que llevó a cabo entre 1548 y 1551 el presidente López de Cerrato⁶, contaba con 540 familias que tributaban 350 xiquipiles de cacao⁷. A pesar de ello, al poco tiempo de dicha tasación y contraviniendo las leyes, la encomienda fue vendida al marido de María Cerrato, sobrina del mismo presidente, quien la heredó en 1595. La lista de encomenderos es muy larga y se dilata hasta el siglo XVIII, y a pesar de su interés no es el objetivo de este estudio, por lo que nos ceñiremos a las descripciones de la misma con el fin de indagar sobre su trama urbana y su arquitectura.

En 1569 el Obispo de Guatemala, Monseñor Bernardino de Villalpando, visitó dicha localidad y el 26 de julio ofreció una misa en el sitio que actualmente ocupa el Parque de la Libertad y por ser el santo de ese día Santa Ana, la nombró patrona oficial del pueblo, a la vez que le dio el mismo nombre al pueblo de indios. Bajo esta denominación aparece en la Carta de Relación del oidor Don Diego García de Palacio de 1576. En ella se afirma que Santa Ana “no tiene cosa de notar más que dos géneros de madera, de las astillas de la una hacen y tienen la color leonada, y el otro palo si lo echan en el agua se torna azul”⁸. Así mismo, En la *Relación Breve y verdadera* de Fray Alonso Ponce, únicamente señala “bonito pueblo llamado Santa Ana, de los mismos indios y obispado”⁹.

A medida que disminuía la población indígena aumentaba la presencia de peninsulares, criollos, ladinos y negros a lo largo del siglo XVIII. Prueba de ello lo constituye la Relación de Manuel de

Historia de Santa Ana

5 GALL, F., “El Licenciado Francisco Marroquín y una descripción de El Salvador, año 1532”, *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, 41, 1968, pp. 213-214.

6 Archivo General de Indias (AGI), Audiencia de Guatemala (AG), 128. Tasaciones de los naturales de las Provincias de Guatemala realizadas por el presidente de la Audiencia, licenciado Cerrato, Guatemala, 1548-1551.

7 El xiquipil, medida de origen prehispánico, equivalía a 8.000 almendras de cacao. Durante la colonia también se utilizó el zontle como unidad menor que correspondía a 400 almendras de cacao.

8 GARCÍA DE PALACIO, D., “Relación hecha por el Licenciado Palacio al Rey D. Felipe II, en la que describe la Provincia de Guatemala, las costumbres de los indios y otras cosas notables”, en *Colección de documentos inéditos para la historia de Costa Rica*. San José de Costa Rica, Imprenta Nacional, Vol. 1, 1881 (1576), p. 26.

9 PONCE, A. de, *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las provincias de Nueva España, siendo Comisario General de aquellas partes*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1873 (1586), p. 324.



Figura 1. Mapa del curato de Santa Ana, 1770. Elaborado por el Obispo Pedro Cortés y Larraz

Gálvez y Corral de 1740 en la que afirma que en Santa Ana había 23 familias de españoles, 265 indios tributarios y 617 ladinos¹⁰. Sin duda alguna la mejor descripción corresponde a la del arzobispo Pedro Cortés y Larraz en la que señala: “*es un pueblo grande, hermoso, con buenas calles y ordenadas y con bastantes casas buenas y cubiertas de teja*” y su población ya es de 4.541 individuos entre indios, ladinos y españoles¹¹.

Su importancia fue en aumento y en 1810, según Domingo Juarros, era cabecera de partido:

“el pueblo de Santa Ana Grande, llamado de esta suerte, así por distinguido de otros que tienen la misma advocación, como por su numeroso vecindario, pues pasa de 6,000 personas, las 338 españolas, 3,417 ladinos y los demás indios; la iglesia parroquial es muy capaz; en este pueblo reside el Subdelegado del Intendente de San Salvador; hay estafeta de correo y un regimiento de milicias, con 567 plazas”¹².

Y, finalmente, un año después, las Cortes Españolas concedieron el título de Villa a Santa Ana.

La emancipación llegó finalmente para El Salvador en 1838 y con ella una etapa de desestabilización generalizada. Una de las regiones más afectadas por los levantamientos fue Santa Ana. El más conocido es el de los Volcaneños (1839, 1834 y 1870) que protestaban contra las actuaciones del Gobierno Federal y por el despojo que habían sufrido la mayoría de poblaciones salvadoreñas de los ejidos o tierras comunales de propiedad indígena desde la Colonia. Es así como la antigua oligarquía criolla adquirió mucho más

10 GÁLVEZ CORRAL, M. de, “Relación Geográfica de la Provincia de San Salvador por Don Manuel de Gálvez, Alcalde Mayor de ella”, *Boletín del Archivo General de Gobierno*, 2, 1936, (1740), p. 35.

11 CORTÉS Y LARRAZ, P., *Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001 (1769-1770), p. 221.

12 JUARROS, D., *Compendio de la Historia de Guatemala*, Vol. I. Guatemala, 1808, p. 24.

poder y se erigió como nueva “Oligarquía cafetalera” al introducirse este cultivo en El Salvador.

Santa Ana pasó en muy poco tiempo de ser una pequeña villa sin mucha importancia a ser una de las ciudades más relevantes dentro de la economía nacional, gracias a la denominada “edad de oro del café” que se desarrolló entre 1863 y 1885. Así, por ejemplo, de 1865 a 1875, los ingresos procedentes de la exportación del café se habían multiplicado por diez, llegando a 1 millón de colones en 1875. En 1879, el café representaba el 48% de los ingresos totales del ramo de exportaciones¹³. A esta bonanza económica debe sumarse el ascenso a la presidencia del país de dos santanecos: el General Tomás Regalado (presidente entre 1898 y 1903); y Pedro José Escalón, perteneciente a una familia de grandes terratenientes cafetaleros (presidente entre 1903-1907), los cuales ayudaron también al desarrollo de su ciudad natal.

Así, en 1905, Santa Ana contaba con una población de más de 58.000 habitantes y su importancia económica quedó reflejada en sus principales edificios públicos:

“Los edificios públicos notables son: el Palacio Municipal, un hermoso teatro, el hospital y el cuartel de artillería, dos hospicios de huérfanos, un amplio y hermoso mercado y el colegio de la Asunción. Tiene tres parques de recreo y varias plazuelas”¹⁴.

El centro de la ciudad de Santa Ana comprende el área que coincide en gran medida con lo que fue en su día el trazado histórico de la colonia. Aproximadamente se ha delimitado de la siguiente manera: al norte la 6a calle Poniente y la 6a Calle Oriente, al sur la 9a Calle Poniente y la 9a Calle Oriente, al oeste la Avenida José Matías Delgado y al este, la 9a Avenida Sur y la 9a Avenida Norte.

Si se analiza con detenimiento dicho espacio, lo primero que se observa es su casi perfecta traza geométrica. En este sentido, cabe señalar que, a pesar de tratarse de un pueblo de indios, según las ordenanzas éstos también debían de seguir el mismo patrón que las villas de españoles. Posiblemente debido a su escasa importancia durante el siglo XVI y a su remodelación constante, las Nuevas Ordenanzas de Descubrimiento y Población de Felipe II se siguieron en mayor medida, y este caso constituye un evidente indicativo de la consolidación de un modelo más empírico que teórico. Un

Arquitectura y urbanismo de Santa Ana

13 KERR, D.N. “La edad de oro del café en El Salvador, 1863-1885”, *Mesoamérica*, 3(3), 1982, p. 20.

14 CASTRO, J.F., *Geografía elemental del Salvador*, El Salvador, Tipografía la Unión, 1905, p. 29.

Figura 2. Parque Libertad y Alcaldía Municipal obra del arquitecto Francisco Moreno (1875). Santa Ana.



claro ejemplo lo constituye la situación de las principales iglesias siguiendo el patrón de cardo y decumanos que confluyen en la Plaza Mayor. En los extremos del decumanos se sitúan la Catedral y la Iglesia del Calvario; mientras que en los del cardo las iglesias de San Lorenzo y del Carmen respectivamente. Además, de la Plaza Mayor se levantaron otras de carácter secundario para airear la trama urbanística.

A diferencia de Sonsonate, en dicha cuadrícula destacan dos nodos importantes: el Parque Libertad y el Parque Menéndez. El primero de ellos es el punto más estratégico de la ciudad a partir del cual se fue generando toda la trama urbana. Además, actualmente contiene la más alta concentración de servicios para la ciudad (Teatro, Alcaldía, Casino Santaneco, el antiguo Club Atlético y la Catedral). La plaza es de perfil cuadrangular con bancos de concreto y una zona ajardinada señalada por parterres. En el centro se sitúa un kiosco, el monumento a la Libertad y el busto del compositor David Granadino. El Parque Menéndez que ha mantenido su forma original, fue creado como una plaza menor siguiendo las ordenanzas de Felipe II. Su perímetro se halla circundado por edificios de menor importancia y en su centro un kiosco de chapa.

Tal y como se ha señalado en el apartado anterior, a causa del devenir histórico de Santa Ana, la totalidad de los edificios que actualmente se distribuyen en su traza urbana se construyeron entre los siglos XIX y XX. Sobre los modestos edificios coloniales se levantaron otros de mayor tamaño cuyos estilos ya no obedecían a los dictados desde la metrópoli, sino a las preferencias de la nueva oligarquía que tomaron como referencia las nuevas

corrientes historicistas de recuperación artística desarrolladas en Europa a finales del siglo XIX e inicios del XX como el neogótico, el neoclásico, y en especial el neorrenacimiento afrancesado, cuyos elementos en muchos casos, se añadieron al repertorio americano y colonial. No obstante, tal y como indica Joan Molet¹⁵, la arquitectura en las grandes ciudades quedó un poco al margen y recibió un tratamiento estilístico de “baja intensidad” que se limitó a la incorporación de ciertos elementos puntuales como la decoración de las fachadas.

Uno de los primeros edificios gubernamentales que se (re) construyeron en Santa Ana fue su Palacio Municipal en 1875 bajo la dirección del arquitecto Don Francisco Moreno, cuyo coste fue de 130,000 colones. El edificio es de planta cuadrangular con dos niveles de construcción. Las fachadas principal y posterior presentan arcos de medio punto y columnas acanaladas dóricas de traza clasicista. Los vanos del primer nivel son arquivadados con un frontón semicircular, mientras que los del segundo nivel son triangulares. Como coronamiento, se sitúan una cornisa, petril y florones. La cubierta es a dos aguas. El cuerpo central presenta un atrio sobre el que se levanta una torre cuadrangular con copulín. En su interior se halla un patio central porticado. En este mismo estilo se construyó a inicios del siglo XX por orden del General Tomás Regalado la Escuela de Oficios José Mariano Méndez cuyo abandono e indecisiones políticas provocarán a corto plazo su total destrucción. El edificio es de planta rectangular con tres niveles en la fachada principal y uno en las restantes. La fachada principal se levanta sobre seis gradas y da acceso al edificio un arco de medio punto con un tímpano en el que se han representado los instrumentos relacionados con la escuela, a sus lados dos vanos de arco de medio punto con vitrales. El segundo cuerpo se apoya sobre ocho columnas dóricas con entablamento, cornisa y terraza en la parte superior. El tercer nivel está ocupado por un balcón enmarcado por pilastras y un frontón. La cubierta es a dos aguas y el techo en tijera.

Sin duda alguna el Teatro de Santa Ana es el máximo exponente del bienestar de las élites cafetaleras que impulsaron Gobiernos Nacionales para asegurar su protección. El teatro fue construido en estilo neorrenacentista afrancesado¹⁶ entre los años 1902-1910, y se sitúa al norte del Parque de la Libertad. Fue obra del arquitecto Domingo Call y su decoración, un tanto barroca, corrió a cargo de los arquitectos italianos Francisco Durini y Cristobal Molinari. El

15 MOLET I PETIT, J., *Història de l'arquitectura: de la Il·lustració a l'Eclecticisme*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2007, p. 10.

16 MONEDERO, O.M., *Historia de la arquitectura contemporánea de El Salvador*, San Salvador, Editorial Universitaria, 2011, pp. 49-51.

edificio es de planta rectangular con tres niveles de construcción. La fachada principal está compuesta por tres cuerpos, los laterales de paramentos lisos, pilastras dóricas y arcos de medio punto. Esta misma disposición se repite en el segundo nivel pero se cambian las ventanas por balcones. El tercer nivel aparece ricamente decorado con un friso y un frontón semicircular con petril. El cuerpo central presenta en su parte inferior un atrio con cinco columnas dóricas y arcos de medio punto; en el segundo nivel se halla una galería cubierta con balaustrada y cinco arcos de medio punto. En la parte superior se sitúa una cornisa, un entablamento y un frontón. Por su organización y disposición espacial pertenece al género de los teatros de prosenio. En su interior destacan la platea y la cúpula decoradas con frescos y lienzos, así como el patio de butacas.

Al otro lado de la Plaza de la Libertad, en 1906 se demolió la antigua parroquia construida en el siglo XVI y se puso la primera piedra de la futura Catedral de Santa Ana (consagrada en 1959). Su diseño fue elaborado por el arquitecto Aurelio Fuentes y finalizado por el arquitecto italiano Don Luis Capillano en 1959. Debido a que durante el período historicista muy a menudo se relacionaron los estilos con valores y tipologías, la arquitectura religiosa se vinculó al estilo neogótico, aunque en este caso con elementos bizantinos. La iglesia es de cruz latina de tres naves, ábside plano y dos absidiolos irregulares. Los paramentos interiores son lisos con un doble juego de ventanas, los inferiores de ojiva sencilla, y los superiores ojivales con parteluz y pequeño rosetón. La bóveda es de crucería con arcos ojivales. La fachada principal está dividida en cinco cuerpos por pilastras. El acceso interior se consigue a través de tres puertas de arco apuntado. El nivel superior presenta un rosetón en la parte central y ventanas con ajimez en los laterales. En los laterales se alzan dos campanarios rematados con pináculos o agujas. La parte superior central presenta un gran tímpano con un pequeño rosetón y otros elementos decorativos.

La misma marea historicista procedente de Europa también dejó huella en las viviendas de la oligarquía. Un claro ejemplo lo constituyen dos edificios residenciales construidos en estilo neorrenacentista no exento de cierto eclecticismo, y que pertenecieron a las familias Escalón (donde nació el presidente Pedro José Escalón) y Vargas (grandes terratenientes y productores de café).

Para finalizar este período y como superación del historicismo, en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX se desarrolló

el eclecticismo en el que se combinaron con total libertad elementos y lenguajes arquitectónicos de épocas anteriores, superando de esta forma el historicismo¹⁷. En Santa Ana fue el estilo más utilizado para la construcción de todo tipo de edificios, tanto de carácter residencial como religioso. Debido a su elevado número, únicamente se analizarán los de carácter público, es decir, los dedicados al culto. Entre ellos destacan las iglesias del Carmen, de Santa Lucía, de San Lorenzo, del Calvario y de Santa Bárbara, todas ellas construidas durante la segunda mitad del siglo XVIII y repartidas entre los distintos barrios en que se fue organizando la ciudad.

En Europa se alzaron a finales del siglo XIX las primeras voces contra las normas académicas y los estilos revisionistas, teniendo también su eco en Santa Ana. En este sentido destaca en primer lugar, la Secesión de Viena que apostó por edificios funcionales basados en la combinación de elementos geométricos con una escasa decoración. Un buen ejemplo de este estilo lo constituye el Centro de Artes de Occidente (anterior Club Atlético de Occidente y sede de la Guardia Nacional), un edificio de planta rectangular con dos niveles en el que se observa un interesante juego de volúmenes. Siguiendo los cánones de dicho estilo, y a diferencia de los edificios anteriores, la decoración es mínima y se reduce a los elementos estructurales. En segundo lugar, el Racionalismo también transformó la arquitectura del primer tercio del siglo XX impulsado por los cambios en la sociedad, en las posibilidades de las nuevas técnicas constructivas y de los materiales como el acero, el hormigón y el cristal. Al igual que en la Secesión de Viena, se observa una predilección por las formas geométricas simples y el empleo del color y del detalle constructivo en vez de la decoración superpuesta. Como ejemplo de esta nueva corriente sobresale el Hotel Sahara.

De lo expuesto hasta el momento se concluye que hasta mediados del siglo XX, la arquitectura de Santa Ana se caracterizó por un eclecticismo generalizado junto a un neoclasicismo afrancesado y un neorenacentismo italiano, además de otros “revivals” como el neogótico. A todo ello se le sumaron los movimientos reformistas europeos como la Secesión de Viena y el Racionalismo. No es de extrañar que a partir de los años treinta, los arquitectos e ingenieros salvadoreños, buscaran nuevos modelos para remplazar los estilos importados, y con ello fortalecer su propio nacionalismo. Es así como se introdujo en El Salvador el estilo Neocolonial de manos de dos arquitectos, Ernesto de Sola y Armando Sol. No

17. MOLET I PETIT, J., *Història de l'arquitectura...*, p. 111

18. RIVAS MERINO, V.M., "El legado gráfico arquitectónico de Armando Sol", *Kóot. Revista de Museología*, 2, 2010, pp. 15-16.

19. MONEDERO, O.M., *Historia de la arquitectura...* p. 96.

20. Entre otros, véase las descripciones de TORQUEMADA, J. de, *Monarquía indiana*, 3 Vols., México, Editorial Porrúa, S.A., 1975 (1615), p. 333 "Los pueblos que llaman los Eçalcos es la mayor huerta y más abundante y rica de cacao y algodón que hay en toda la Nueva España"; CIUDAD REAL, A. de., "Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las provincias de Nueva España, siendo Comisario General de aquellas partes", *Anales del Museo David J. Guzmán*, 3 (9), 1952, p. 61 "de aquel pueblo y de los comarcas, que llaman los Izcalcos, se saca cada año gran suma de cargas de cacao, porque es tierra muy rica y fértil de aquella fruta y moneda".

21 Al tratarse de encomiendas muy ricas, inicialmente se hallaban en manos de los principales jefes de conquista y familiares residentes en Santiago de los Caballeros. Tras la muerte de éstos y la fundación de la Audiencia de Guatemala, su primer presidente, Alonso de Maldonado procedió a su repartimiento entre amigos influyentes y parientes. A partir de la capitalización de dichas encomiendas, se consolidó el denominado "Grupo de Salamanca" como el grupo político y económico más importante TOUS, M. "Caciques y cabildos: organización socio-política de los pueblos de indios en la Alcaldía Mayor de Sonsonate (s. XVI)", *Revista de Indias*, LXIX-246, 2009, p. 66.

obstante, tal y como señala Víctor Manuel Rivas¹⁸, en realidad más que una moda se convirtió en el reflejo de una clase alta y media altamente influenciada por la norteamericana que se reflejó en su estilo de vida.

En general, la arquitectura Neocolonial se caracterizó por el uso de la teja, el arco de medio punto, los balcones, las columnas redondas y salomónicas, así como la utilización de madera como elemento estructural y de ornamentación. No obstante, en las obras de ambos arquitectos se observan claras divergencias. Mientras que Ernesto de Sola, que estudió en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, desarrolló una arquitectura más sencilla, racionalista y simétrica, Armando Sol, discípulo de la Escuela Superior de Arquitectura Saint-Luc, Institut Jean Bethune (Bélgica), en sus obras se observa una gran influencia de la arquitectura de Antigua Guatemala y del Sur de California.

En Santa Ana, los edificios residenciales de uso privado diseñados por Ernesto de Sola son los siguientes: la vivienda de la familia Molina Escalón (terrateniente cafetalero y presidente de la nación entre 1903 y 1907) y la vivienda de la familia Bolaños (de origen peninsular y acaudalados cafetaleros). La primera de ellas es un edificio de un solo nivel que presenta dos cuerpos sobresalientes en altura con vanos rectangulares y antepecho. Estos dos cuerpos se unen mediante otro de altura inferior donde se sitúa el acceso principal. El zócalo presenta un almohadillado y la cubierta es a dos aguas. La fachada principal, de paramentos lisos, presenta dos ventanas con antepecho y rejería sobresaliente. El acceso principal se sitúa bajo un arco de medio punto enmarcado por pilastras. La vivienda de la familia Bolaños es un edificio de planta rectangular de dos niveles. La fachada es de paramentos estucados y presenta un gran zócalo. En el acceso principal se observa un arco lobulado y a sus lados ventanas triples con antepecho. El segundo nivel posee una galería cubierta con un arco lobulado apoyado sobre pilastras, en su cuerpo central se abren dos vanos: uno con arco de medio punto y el otro arquivado decorado. La cubierta es a dos aguas y el voladizo está sostenido por ménsulas.

Este estudio finaliza con un de las obras más emblemáticas del poder económico y político de los productores de café, uno de los grupos más influyentes en la sociedad salvadoreña en general y santaneca en particular, el Casino Santaneco. El edificio fue construido en 1896, en el Parque Libertad, el principal hito



Figura 3. Casino Santaneco construido en 1896 y remodelado por el arquitecto Armando Sol (1949). Santa Ana.

de la ciudad desde época colonial y remodelado por del arquitecto Armando Sol en 1949. El edificio es de estilo neocolonial y en él se observa una clara influencia de la arquitectura de Antigua Guatemala, sobre todo en el frontón de la esquina en el que se vuelve a usar el friso sobre toda su orilla, pero dejando vista la teja del alero¹⁹. El edificio es de planta irregular de un solo nivel y su exterior presenta paramentos lisos y balcones. Dos puertas dan acceso al mismo: la principal está situada en el chafan con arco de medio punto y voladizo de teja sostenido por dos columnas churriguerescas y arco festoneado en el centro con una pequeña hornacina. En la parte superior se ha situado una cornisa, un petril y la cubierta es a dos aguas. El interior presenta una sala de grandes dimensiones, un bar, dos salones de tamaño medio y otros elementos característicos de este tipo de equipamientos.

En América Central, durante el siglo XVI, una de las principales zonas productoras de cacao fue la Alcaldía Mayor de Sonsonate²⁰, en especial la región conocida como los Izalcos.

Debido a su alto valor comercial, el cacao se convirtió en el primer gran producto de exportación que atrajo a esta zona a encomenderos²¹ y mercaderes que perseguían un mismo objetivo, su enriquecimiento a partir de este producto. Como es de suponer, los conflictos entre ambos no tardaron en surgir y pronto

Historia de Sonsonate

adquirieron la categoría de permanentes. Como consecuencia de estas disputas y juegos de intereses nació Sonsonate. Su historia se inició en 1552 como primer establecimiento de españoles en la Provincia de los Izalcos a orilla del río Cenzúnat o Cenzunapan. Dicha elección no fue al azar, sino que siguió uno de los preceptos de los arquitectos y urbanistas de la antigüedad: la presencia de un río perenne capaz de procurar agua a toda la población²². Cristóbal de Zuleta²³ relata así su fundación: *“hicieron que se juntasen en la dicha casa otros muchos españoles que andavan por los Izalcos y estando todos juntos el dicho Antonio Rodríguez (mercader) les trató que sería bueno poblar y fundar la dicha villa de la Trinidad”*. A su vez, el propio Antonio Rodríguez, a falta del agrimensor real, realizó los primeros trazos de la incipiente urbe que se llamó “Villa del Espíritu Santo”.

Un año más tarde y, debido a la puesta en marcha de la República de Indios ideada por el primer Obispo de Guatemala, Don Francisco Marroquín, se quiso formalizar dicha fundación. Juan de Guzmán Alcalde ordinario de esta ciudad, y uno de los mayores encomenderos de la zona junto al Alcalde Mayor de Acajutla (Don Francisco del Valle Marroquín, sobrino del Obispo Marroquín) expulsaron a los comerciantes y mercaderes que aún restaban en los pueblos de los Izalcos. Sin otro lugar a donde ir, se asentaron en los márgenes del mismo río y en la Villa del Espíritu Santo, cuyos habitantes restaban a la espera de la autorización que les permitiera ratificar dicha fundación.

Finalmente, a mediados de ese mismo año y por orden expresa de la Audiencia de Guatemala, el Oidor Pedro Ramírez de Quiñón y el Obispo Marroquín fundaron oficialmente una nueva villa a la que llamaron de la Santísima Trinidad²⁴. La misa que acompañaba siempre a este tipo de actos se celebró bajo una sencilla enramada puesto que aún no se había construido ningún edificio para la liturgia. Según Pedro Antonio Escalante Arce²⁵, fue precisamente en este lugar, una esplanada libre de maleza, dónde se trazó la cuadrícula de la Plaza Mayor (hoy Parque Rafael Campos). Al oriente se levantó la iglesia de la Santísima Trinidad, se dibujaron las calles a cordel y se repartieron los solares según la categoría de los solicitantes. Así, por ejemplo, la segunda casa que se levantó frente a la plaza fue la de Juan de Pineda²⁶, un próspero comerciante y alto funcionario.

Gracias a la producción de cacao y a la proximidad del puerto de Acajutla, Sonsonate se convirtió rápidamente en un

22. MUSSET, A., *Ciudades nómadas...*, p. 59.

23. AGI AG, 113, 37. Probanza de don Antonio Rodríguez, vecino de la villa de San Miguel, 1 de marzo de 1574.

24. A pesar de su fundación en nada se solucionó la situación anterior. Los comerciantes continuaron habitando en los pueblos de indios, los dominicos prefirieron Izalco a Sonsonate para su iglesia y monasterio y se recrudecieron los enfrentamientos entre las autoridades de Sonsonate (comerciantes) y las de Santiago de los Caballeros (encomenderos) TOUS, M. “Cacao y encomienda en la Alcaldía Mayor de Sonsonate”, *Anuario de Estudios Americanos*, 68, 2, 2011, p. 252.

25. ESCALANTE ARCE, P.A., *Códice Sonsonate*. T. I y II. El Salvador, CONCULTURA, 1992, pp. 33 y 37.

26. PINEDA, J. de, *Avisos a la Provincia de Guatemala*, México, UNAM, 1982 (1595) p. 295.

importante centro mercantil²⁷. Sus habitantes eran “*mercaderes y tratantes en el cacao y otras cosas, y ninguno de ellos encomendero, porque los repartimientos de esa comarca son todos de la jurisdicción de Santiago*”²⁸. Por lo tanto, Sonsonate se convirtió en un lugar de almacenaje y, consecuentemente, su existencia dependió enteramente del comercio²⁹. Como era costumbre, las primeras casas que se construyeron “*eran al principio de paja, y por haberse quemado dos veces (enero y mayo de 1564) se dio orden como fuesen de teja los tejados*”³⁰.

Poco a poco, la villa fue consolidándose y, a finales de siglo, según Vázquez de Espinosa³¹, contaba con 200 vecinos españoles, tenía las calles empedradas, establecimientos comerciales, tres conventos, un hospital y cuatro iglesias, además de arrabales en los que malvivían indios, negros y mulatos. En cuanto a sus casas “*son de tapia y de adobes, cubiertas de teja*”³². Finalmente, en 1770, el obispo Pedro Cortés y Larraz afirma que:

*“La villa de Sonsonate es la cabecera de la parroquia, con cuatro pueblos anexos: San Miguel, San Francisco, San Antonio y Santa Isabel. También tiene ocho haciendas, seis trapiches y dos salinas. En la Villa hay 644 familias (españoles y mulatos) con 2.836 personas. (...) las calles están formadas y las casas cubiertas de teja (...) Hay en la villa cuatro conventos de regulares: Santo Domingo, San Francisco, de Nuestra Señora de la Merced (es el que tiene más curas) y de San Juan de Dios”*³³.

Desde el punto de vista económico, el siguiente período a analizar corresponde a las décadas siguientes de los procesos emancipadores, la creación de la Federación Centroamericana (1823-1838) y finalmente su independencia y creación del Estado-Nación de El Salvador a partir de 1838.

Tal y como sucedió en la mayor parte de países centroamericanos, la llegada del ferrocarril supuso un gran incentivo a la actividad comercial e industrial de la zona. La primera línea férrea de El Salvador, inaugurada el 4 de junio de 1882, unió el puerto de Acajutla con Sonsonate. Consecuentemente, esta ciudad se convirtió en un paso obligado y lugar de establecimiento del movimiento de carga y pasajeros, que por Acajutla entraban al país hasta llegar a San Salvador.

27. Para mayor información sobre su desarrollo, véase: AGI AG, 9 A, 22, 88. Audiencia de Guatemala a la Corona, 21 de abril de 1556; AGI AG, 9B, 2, 10. Juan Núñez de Landecho a la Corona, 2 de marzo de 1563; AGI AG, 10, 11, 105. Diego García de Valverde a la Corona, 8 de abril de 1584; CIUDAD REAL, A. de., *Relación breve y verdadera...*, p. 62.

28. LÓPEZ DE VELASCO, J. *Geografía y descripción general de las Indias*, Biblioteca de Autores Españoles, núm. 248, Madrid, Ediciones Atlas, 1971 (1781), p. 150.

29. MACLEOD, M. *Historia socio-económica de la América Central española (1520-1720)*. Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1980, p. 114

30. LÓPEZ DE VELASCO, J. *Geografía y descripción...* p. 150.

31. VÁZQUEZ DE ESPINOSA, A., *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, Biblioteca de Autores Españoles, núm. 231, Madrid, Ediciones Atlas, 1969 (1629), p. 156.

32. CIUDAD REAL, A. de., *Relación breve y verdadera...*, p. 61.

33. CORTÉS Y LARRAZ, P., *Descripción geográfico-moral...* pp. 93-94.



Figura 4. Mapa de Sonsonate, 1797.

Urbanismo y arquitectura de Sonsonate

La delimitación que aquí se propone del centro histórico de Sonsonate se corresponde en buena medida con su traza de origen colonial. Sus límites se fijaron de la siguiente manera: al norte la 7a. Calle Poniente y la 7a. Calle Oriente; al sur la 2a. Calle Poniente, al este la 8a. Avenida Norte y la 8a. Avenida Sur; y al oeste la 5a. Avenida Norte. Si se analiza con detenimiento dicho espacio, lo primero que se observa es la alteración de su traza geométrica. Sin lugar a dudas, el cauce del río Sensunapan y de sus afluentes jugó un papel fundamental en la misma, al igual que lo hizo la inexperiencia como urbanistas de sus primeros pobladores³⁴. A modo de ejemplo y, a diferencia de Santa Ana, no se trazó un cardo y un decumano y, sus edificios religiosos se sitúan aleatoriamente dentro de la trama urbana.

El Parque Central Rafael Campos es, sin duda alguna, el núcleo en el cual se desarrolló el punto más estratégico de la ciudad, a partir del cual se fue generando en época colonial y republicana el resto de la trama urbana. Además, al ser el núcleo más antiguo, contiene la más alta concentración de servicios para la ciudad. El parque es de traza cuadrangular, ajardinado a manera radial y en su centro se sitúa un kiosco. En cada una de las esquinas se levantan, respectivamente, tres fuentes con los bustos de Don Rafael Campos, Don Manuel José Arce, Fray José Patricio Ruiz y, una cuarta con un obelisco dedicado al poeta Rubén Darío. Algunos de los principales edificios que la circundan son la Catedral y el Palacio del Gobierno Municipal entre otros.

Debido a su relevancia, el análisis de los principales edificios de época colonial se ha focalizado en aquellos dedicados al culto. Como es bien sabido, la justificación de todo el proceso colonizador fue la conversión de las Indias en territorios exclusivamente

34. En este sentido, cabe recordar que, a pesar de la fundación de un buen número de ciudades que pudieran considerarse como precedentes, la Corona todavía no había proporcionado unas ordenanzas sobre la creación de las mismas. No fue hasta 1559 y, sobre todo hasta 1573 con las Nuevas Ordenanzas de Descubrimiento y población de Felipe II cuando se redactó, por primera vez, un documento que sirvió para el diseño de las nuevas ciudades. Paradójicamente, la mayoría de ellas ya se habían fundado por lo que más que legislar, se formalizó una práctica que contaba con más de medio siglo.

católicos. Por lo tanto, una de las primeras preocupaciones tanto de las autoridades coloniales como religiosas, fue la construcción de las infraestructuras necesarias para garantizar el culto dirigido no sólo a la población indígena, sino también a la peninsular y sus descendientes, así como los recién llegados de África.

La primitiva Iglesia de la Santísima Trinidad, hoy Catedral, se construyó al oriente de la Plaza Mayor. Originalmente, las paredes del pequeño edificio eran de bahareque y su cubierta de paja. Tras los incendios de 1560 y 1564, la autoridad edilicia obligó a que la nueva iglesia se construyera de tapia y teja, al igual que la mayor parte de los edificios de la ciudad. Según Ciudad Real, en 1586 “*de ordinario residen dos curas*”³⁵.

A lo largo de su historia, el edificio sufrió constantes remodelaciones y ampliaciones. Sin duda alguna, la más importante de todas ellas se inició a finales del siglo XIX y se corresponde, en buena medida, al edificio actual. La catedral es de planta de cruz latina con tres naves separadas por pilastras que sostienen arcos de medio punto. La nave central está cubierta, en cada uno de sus tramos, por pequeñas cúpula semiesféricas coronadas por linternas, mientras que las laterales lo están por una bóveda de cañón. El ábside es plano y está coronado por una cúpula semiesférica que reposa sobre un ancho tambor octogonal. La iluminación se consigue mediante vanos en el tambor y una pequeña linterna en la parte superior de la cúpula. A los pies de la catedral se sitúan dos pequeñas capillas cuyas cúpulas repiten la tipología de la del ábside.

La fachada principal está formada por tres cuerpos. Los laterales son de planta cuadrangular y están cubiertos por una cúpula, respectivamente corresponden al campanario y a la torre del reloj. El cuerpo central proporciona el acceso principal al templo a través de un gran arco de medio punto. A sus lados, se erigen columnas pareadas de orden corintio que sostienen un gran entablamento y un gran frontón triangular. Los accesos secundarios presentan arcos de medio punto y columnas compuestas.

Tal y como se ha señalado, la riqueza de Los Izalcos atrajo a numerosos encomenderos, mercaderes y tratantes, a los que también debe añadirse un elevado número de clérigos. Sobre ellos recayeron, entre otras muchas acusaciones, la de apropiación ilícita y comercio de cacao. A pesar de las repetidas denuncias, los primeros frailes no llegaron a la zona hasta 1570. Según

35. CIUDAD REAL, A. de., *Relación breve y verdadera...*, p. 61.

Fray Antonio de Remesal, tras el capítulo celebrado en Cobán el 20 de enero de 1570, la Orden de Santo Domingo aceptó dos nuevas casas “*La una en Tecpatlan provincia de los Zoques. Y la otra en la provincia de los Izalcos*”³⁶. No obstante, Fray Tomás de Cárdenas (Provincial de la orden) escogió Sonsonate como lugar para su fundación y el cabildo cedió los solares cerca de la plaza Mayor³⁷. Pero dicha fundación nunca se llevó a cabo, puesto que estos frailes prefirieron para su iglesia y monasterio unos terrenos situados al otro lado del río, próximos a los pueblos de los Izalcos. Los frailes dominicos no regresaron al casco urbano hasta 1726 cuando, tras un terremoto, el antiguo convento quedó totalmente destruido.

Consecuentemente, la actual Iglesia de Santo Domingo es una construcción de principios del siglo XVIII. El edificio es de planta basilical de tres naves separadas por columnas de orden jónico que sostienen arcos de medio punto. La cabecera es plana y está iluminada por diversos ojos de buey situados en los muros laterales. La cubierta es de madera con bóveda de cañón y nervios decorados con rosetones allí donde se entrecruzan. A los pies se emplaza un coro alto de madera. El exterior presenta una fachada de parámetros lisos, el acceso principal es a través de un arco de medio punto y sobre él, un ojo de buey compuesto. A los lados, cuatro grandes pilastras adosadas que se levantan sobre altos pedestales y que sostienen una cornisa coronada por un frontón semicircular. El campanario es de planta cuadrangular con arcos de medio punto peraltados y cubierta con cúpula semiesférica. Como es de costumbre en la mayor parte de las iglesias, en el exterior se sitúa un atrio ajardinado.

36. REMESAL, A. de, *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, Vol.2, Biblioteca de Autores Españoles, núm. 189, Madrid, Ediciones Atlas, 1966 (1619), p. 379

37. ESCALANTE ARCE, P.A., *Códice Sonsonate...* p. 176.

38. VÁZQUEZ, F., *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*, Biblioteca “Goathemala”, núm. 14, Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1937 (1714), p. 218.

39. *Ibidem*, p. 220.

Los segundos frailes en llegar a Sonsonate en 1574 fueron los de la orden de San Francisco. En una Real Cédula de 1573 recogida en la obra de Francisco Vázquez se ordenaba: “*Nos somos informados, que en esta provincia hay falta de monasterios, a esta causa, muchos de los indios, no son doctrinados y enseñados en las cosas de la fe católica, porque a haber los dichos monasterios en los pueblos donde hay falta*”³⁸. Así, un año más tarde el padre provincial de Guatemala partió hacia Sonsonate donde “*hallo tan buena acogida en las Reales Justicias, y tanto deseo en los vecinos, de que se fundase convento franciscano que una matrona principal llamada Ana de Ledesma, ofreció veinte mil pesos de a ocho reales para la iglesia y monasterio*”³⁹. De esta manera, se asentaron en los antiguos solares que el cabildo había cedido a los dominicos y

“comenzose a construir una obra (la iglesia) muy suntuosa de arquerías y bóveda”. Aunque el edificio nunca terminó de construirse, puesto que la benefactora murió, el Padre Fray Alonso Ponce en su visita afirma que “*El convento se iba haciendo de adobes y tapia y teja, y de aposentos bajos*”⁴⁰ y, en 1684 Francisco Vázquez realizó una visita jurídica regular al convento. Desgraciadamente, poco más conocemos de este edificio. En su visita de 1770, el obispo Pedro Cortés y Larraz⁴¹ señala su existencia (y, finalmente a mediados del siglo XIX fue transformado en Hospital que hoy en día se conoce bajo el nombre de Hospital Nacional de Sonsonate Dr. Jorge Manzzini.

La iglesia colonial más tardía es la Iglesia del Pilar y está situada en el barrio que lleva su mismo nombre. Gracias a la iniciativa de su cofradía, su construcción se inició alrededor de 1723. El edificio actual, realizado en su totalidad con ladrillos revocados, es de planta basilical de una sola nave y cubierta de artesón invertido. La cabecera cuenta con un ábside plano, en los pies se sitúa un coro elevado de madera y, a ambos lados de la nave se abren dos accesos laterales con arcos de medio punto y grandes contrafuertes en forma de columna. La fachada principal es de tipo retablo y está dividida en tres cuerpos. En el central se ubica el acceso principal con un arco de medio punto, a su lado cuatro columnas dóricas situadas sobre un alto pedestal y dos nichos abovedados. En el cuerpo medio también se han alojado 4 columnas del mismo estilo y un óculo. Finalmente, la iglesia está rematada por dos volutas y una imagen de la Virgen del Pilar. A ambos lados de la fachada se adosaron dos torres de planta cuadrangular, hoy campanarios, con arcos de medio punto peraltado y copulín en la parte superior. Al igual que la Iglesia de Santo Domingo, ésta también presenta un atrio.

Para finalizar la descripción de los principales elementos coloniales cabe señalar la denominada “Piedra Lisa”. Tal y como se lee en la primera de las tres placas situadas sobre la misma, se trata de un “*antiguo mojón de la villa de la Santísima Trinidad, 28 de mayo de 1553*” situado, hoy en día, en la intersección de la Calle de Masferrer Oriente y 2a. Avenida Norte.

Aunque no pertenezca a este periodo, resulta interesante observar ciertas reminiscencias del mismo incluso a finales del siglo XIX. En este sentido la Librería Estudiantil situada en las proximidades del Parque Rafael Campos, en plena zona comercial, es un

40. CIUDAD REAL, A. de., *Relación breve y verdadera...*, p. 61.

41. CORTÉS Y LARRAZ, P., *Descripción geográfico-moral...* pp. 93-94.

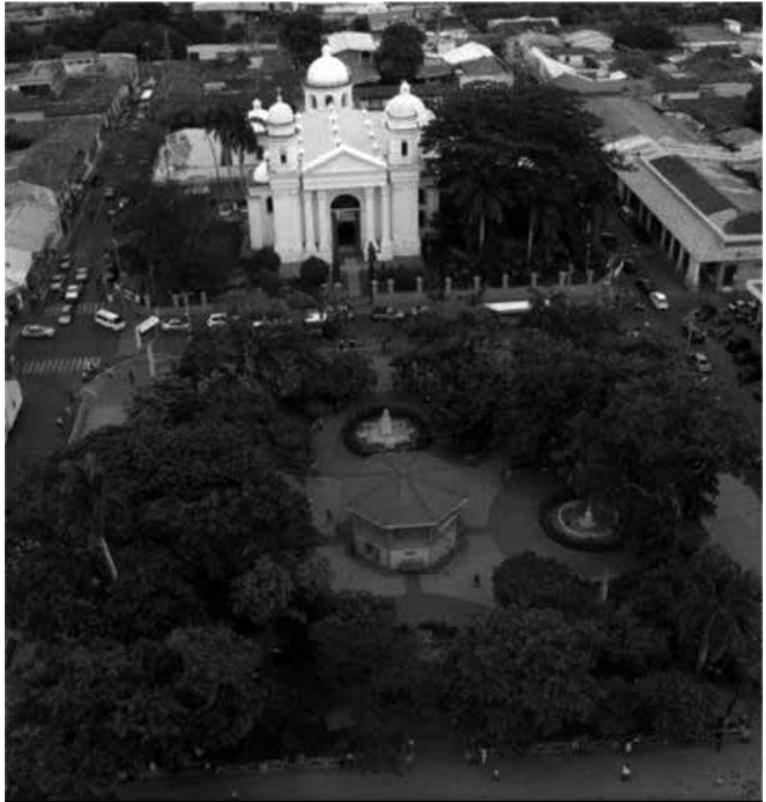


Figura 5. Parque Rafael Campos y Catedral. Sonsonate.

buen ejemplo de ello pues su fachada y la de los edificios colindantes se hallan cubiertos por un portal velado que, sin duda alguna, fomentaba la instalación de comercios y la práctica comercial. Por desgracia, es el único fragmento que actualmente se conserva en toda la ciudad.

Tal y como se ha señalado, la llegada del ferrocarril en 1882 supuso un gran incentivo a la actividad comercial e industrial de Sonsonate. Para ello se construyeron nuevos edificios de carácter civil cuya traza no obedecía a la importada desde la Península, sino a la de los nuevos estilos procedentes de Europa.

Al margen derecho del río Sensunapan, al lado de la nueva estación del ferrocarril se levantó el Gran Hotel propiedad de Don Miguel Call y obra del Maestro Isidro Calderón hacia 1882, en el que empleó elementos renacentistas como el gran alero superior del mirador que funcionaba a manera de tiro para crear ventilación cruzada. El edificio es de planta rectangular achaflanado de dos niveles más el cuerpo octogonal (mirador-ventilación), con una planta



Figura 6. Iglesia de Santo Domingo de Guzmán, inicios del siglo XVIII. Sonsonate.

baja muy modificada con vanos arquitrabados. La separación entre niveles se logra mediante el uso de un friso, un alero y unos canecillos de madera. El cuerpo superior presenta una baranda (galería o porche alargado) con columnas de madera y vanos arquitrabados. La cubierta es a dos aguas.

En la misma orilla del río también se construyó, en 1896, la Administración de Rentas de estilo ecléctico para el control económico derivado del tránsito ferroviario. El edificio es de planta rectangular de dos niveles. En la planta baja se abren unos vanos de arco rebajado y sisas a montecaballo, así como un zaguán de arco rebajado con clave e inscripción. El segundo piso presenta balcones arquitrabados con remate de coronamiento formado por dos volutas y un elemento fitomorfo en el centro. Sobre el zaguán se dispone un balcón sin repisa con balaustrada. La cubierta es a dos aguas y alberga un patio interior.

No obstante, la ciudad siguió desarrollándose como lo había hecho hasta entonces en el margen izquierdo del mismo río. Allí, la oligarquía dominante trajo de Europa nuevos estilos y con ellos construyó sus casas como expresión de los nuevos tiempos, de la “modernidad”. Entre las más importantes cabe destacar la residencia del senador Don José María de Peralta de rasgos renacentistas en ventanas y puertas, y especialmente en el zaguán prin-

cial. El edificio es de planta cuadrangular achaflanado en un solo nivel, su acceso principal se halla en el mismo chaflán mediante un arco de medio punto con columnas geminadas acanaladas con capiteles fitomorfos. El resto de vanos son arquivados con atepicho. La cornisa superior y el petril se hallan ricamente decorados. La cubierta es a dos aguas y alberga un patio interior.

La Farmacia Central cuya total simetría en su fachada nos remite al estilo románico al que se añadieron dos columnas jónicas acanaladas de estilo clásico. El edificio es de planta rectangular de un solo nivel. La fachada es de lámina repujada con dos accesos arquivados, y en el centro se sitúa una vitrina con arco de medio punto y atepicho. La cubierta es a dos aguas. La Ferrería Breucop, mandada construir como residencia de la familia Rivera fue posteriormente adquirida por el Banco Sonsonateco y finalmente se estableció el Hotel Palace. El edificio es de planta rectangular achaflanado en tres niveles. El piso inferior se encuentra muy modificado y presenta vanos arquivados, el segundo balcones adintelados y, el tercero cuenta con elementos afrancesados como las mansardas de las buhardillas arquivadas de lámina con un frontón triangular como coronamiento.

También se construyó un edificio de estilo victoriano, la “Villa Suiza” de Samuel Langenegger⁴², que presenta adornos de madera elaboradamente detallados, abundantes extensiones de la vivienda como porches y galerías y cubierta a dos aguas de zinc. La construcción es de un único nivel y está formada por diversos cuerpos o volúmenes. Se observan diversos accesos, uno principal y otros laterales porticados, éste último con columnas dóricas, y arcos de medio punto que sostienen un friso a modo de espaldar y un frontón triangular. También existen vanos arquivados y un gran mirador acristalado. La cubierta es a dos y cuatro aguas y se dispone de jardín exterior.

No obstante, si se analizan la mayoría de todos estos edificios en su conjunto, al igual que los que señalan a continuación, no siguen los cánones de un estilo concreto, sino que se observa una mezcla de elementos procedentes de distintas corrientes. Posiblemente, la falta de arquitectos formados a nivel universitario es la causa más evidente, puesto que a pesar de la bonanza económica de Sonsonate, fueron los maestros de obras los encargados de diseñar y construir los inmuebles.

42. Samuel Langenegger fue el propietario de la mayor curtiduría de la zona.

Para finalizar, un último apunte sobre la arquitectura desarrollada durante la segunda mitad del siglo XX, el estilo neocolonial, que tal y como se ha señalado nació de la necesidad de encontrar un modelo arquitectónico “más propio” frente a los extranjeros que habían predominado desde finales del siglo XIX.

Entre los edificios más significativos destaca la casa particular situada en la 3a. calle Oriente o Calle de Alberto Masferrer Oriente, número 1-2. La construcción es de planta rectangular con dos niveles. La planta baja presenta un zaguán arquivado y una ventana doble de arco de medio punto, un parteluz y un antepecho. El segundo nivel incluye una terraza porticada con ménsulas bajo el balcón y canecillos bajo el alero; la ventana es arquivada. Existen tres ojos de buey: dos debajo del balcón y otro decorativo bajo el alero. La cubierta es a dos aguas y a dos niveles, y alberga un patio interior. Al mismo estilo pertenece la casa particular situada en la 2a Avenida Sur, número 1-5. El edificio es de planta cuadrangular con dos niveles formados por diversos cuerpos o volúmenes. Sobre el garaje se alza un cuerpo rectangular con dos ventanas de arco de medio punto y una cubierta a cuatro aguas. El acceso principal incluye un pórtico y dos arcos de medio punto, cartelas y alero. Y, para finalizar, destacar también la casa particular hoy compartimentada y ocupada por varios negocios situada en la 10a Avenida Norte y la 1a Calle Oriente. El edificio es de planta rectangular mayoritariamente de un único nivel formado por diversos cuerpos. El acceso principal es porticado sostenido por columnas dóricas pareadas. En los cuerpos laterales se abren vanos esquineros arquivados con antepecho y voladizo. La cubierta es a cuatro aguas y alberga un patio interior y otro exterior.

Tal y como se ha argumentado a lo largo de este artículo, las ciudades de Santa Ana y Sonsonate poseen un interesante y rico patrimonio urbanístico y arquitectónico, único no sólo por sus características, sino también por su dilatada cronología, desde el siglo XVI hasta 1950. Pero el objetivo de este estudio va más allá del mero análisis de las trazas urbanas y de los estilos arquitectónicos, me estoy refiriendo a su puesta en valor.

Si la historia de una ciudad puede analizarse a través de su arquitectura ya que esta es el producto del cambio y la evo-

Reflexión final

lución de sus habitantes, El Salvador en general y Santa Ana y Sonsonate en particular, se enfrentan a un grave problema. En ambas ciudades se observa un deterioro constante tanto a nivel urbanístico como arquitectónico, donde sobresale por su gravedad la destrucción de edificios privados. Generalmente las viviendas se fragmentan y transforman en comercios, con drásticas alteraciones arquitectónicas no sólo en su interior sino también en sus fachadas, haciéndolas casi irrecuperables, hecho que comporta una inestimable pérdida identitaria.

El origen y los agentes que participan en dicho proceso destructor y/o transformador son muy diversos. En primer lugar, destaca el propio avance del desarrollo físico de ambas ciudades que, en muchas ocasiones carece de unos delineamientos sólidos en que apoyarse. En segundo lugar, se observa una escasa o nula aplicación de las leyes correspondientes, tanto desde la municipalidad como a nivel particular. Y esta última nos lleva a la tercera y peor de las conclusiones, la falta de estima por parte de los salvadoreños de su patrimonio arquitectónico. Es precisamente en este punto donde la concienciación no sólo del gobierno sino de los propios ciudadanos juega un papel fundamental. Es necesario desde todas las instituciones, fomentar el respeto y la conservación de los mismos que, sin lugar a dudas, constituyen una parte fundamental de su cultura.

La puesta en valor y restauración de ciertos edificios para usos culturales es anecdótica, un claro ejemplo lo constituyen el antiguo Club Atlético de Occidente de Santa Ana hoy sede de APACULSA o la Antigua Administración de Rentas de Sonsonate. Mientras tanto, otras muchas edificaciones precisan de una urgente intervención que permita darles un nuevo uso por parte de la población. Esta última afirmación pone en relación la conservación con la función social y abre una problemática ciertamente compleja, los métodos empleados en la restauración y el uso de los antiguos edificios.

Tanto en Santa Ana como en Sonsonate se ha procedido a la remodelación y acondicionamiento de ciertos edificios para la ubicación de grandes superficies comerciales, entidades bancarias, etc. No cabe la menor duda de que en su mayoría, se trata más de remodelaciones que de restauraciones que poco han respetado el modelo original, pero lo cierto es que parte de ellos, aunque sólo sea su fachada, siguen en su lugar y no han

sido reemplazados por otros, mientras que bellos edificios como la Escuela Mariano Méndez de Santa Ana amenaza ruina. Por lo tanto, todo aquello que está en uso se “conserva” mientras que lo que no lo está se destruye.